

15° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo
Lxs trabajadorxs, la producción y la reproducción de la vida social en crisis.
Cambios y persistencias en un contexto de pandemia
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Título: “Vulnerabilidad social, mercados de trabajo e impactos de la pandemia COVID-19. Análisis de la ciudad de Río Cuarto en la provincia de Córdoba”

Autores: Gustavo Busso¹, Luciana Zúñiga², Pamela Natali³ y Jorgelina Giayetto⁴.

Grupo 3: Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral. Grupo alternativo: grupo 1, Mercados de trabajo y salarios.

RESUMEN

En las sociedades capitalistas periféricas de América Latina, el impacto socioeconómico de la pandemia global del COVID 19 se ha manifestado de forma más contundente que en otras regiones y sus efectos han sido mayor y más profundo que la crisis financiera internacional del año 2008. No solo es la región con mayor porcentaje de contagios y muertes, sino que además ha impactado fuertemente en las condiciones de producción, en los mercados laborales y en el comercio internacional, afectando las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y del conjunto de su heterogénea sociedad. Las características estructurales de los países latinoamericanos -heterogeneidad estructural, insuficiencia dinámica, segmentación de los mercados de trabajo- han exacerbado los impactos de la pandemia, generando una gran expulsión de la fuerza de trabajo del sistema productivo, con un elevado deterioro en las tasas de empleo y participación laboral. En el caso de Argentina, que venía de un estancamiento en el periodo 2014-2017 y una fuerte recesión en el periodo 2018-2019, la situación socioeconómica se ha deteriorado aceleradamente, repuntando hacia el último trimestre del 2020. En este contexto general, que denominamos de *vulnerabilidad social extendida*, las economías territoriales fueron vulneradas por distintos canales de acuerdo a su estructura productiva y a las normas de protección implementadas a nivel nacional y subnacional.

El presente trabajo persigue como objetivo analizar los impactos de la pandemia COVID-19 sobre el empleo y los ingresos a nivel nacional y local desde el código interpretativo de

¹ ISTE (UNRC-CONICET), gbusso@fce.unrc.edu.ar

² CELAG, UNRC, luu.zuniga18@gmail.com

³ ISTE (UNRC-CONICET), pamelamnatali@gmail.com

⁴ ISTE (UNRC-CONICET), jor.giayetto@gmail.com

la vulnerabilidad social. A partir del estudio de las estadísticas oficiales (INDEC) se indaga sobre los grupos históricamente más vulnerables a shock adversos -los jóvenes, las mujeres y los trabajadores informales- en el aglomerado Río Cuarto (RC) de la Provincia de Córdoba. El escrito se estructura en tres partes, en la primera, se esboza un marco conceptual para analizar las vulnerabilidades del mercado de trabajo en territorios nacionales y subnacionales de países capitalistas periféricos. En la segunda, se ponen en diálogo los resultados del mercado laboral argentino y de Río Cuarto, partiendo de las condiciones previas a la pandemia de Covid-19. Por último, se reflexiona sobre los desafíos de las políticas de desarrollo territorial e inclusión socio laboral frente a la recuperación post-pandemia.

Palabras claves: vulnerabilidad social, mercado de trabajo, pandemia COVID-19.

I. INTRODUCCIÓN

El mercado de trabajo en todo el mundo ha recibido un fuerte shock por la pandemia global del COVID 19, dado que ha afectado la oferta y la demanda agregadas, el suministro de las cadenas globales y nacionales de valor y el comercio internacional. El confinamiento en los hogares y la parálisis económica del segundo trimestre de 2020 puso en mayor evidencia la vulnerabilidad de las sociedades de América Latina, sustentada en históricos y altos niveles de desigualdad, en la fragilidad de sus estructuras socio productivas y en la fragmentación de los sistemas de protección social. Estos aspectos, entre otros, confluyeron para transformar a los países de la región en los más vulnerables del mundo a la pandemia (CEPAL, 2021 y 2020).

La vulnerabilidad es un proceso relacional, multidimensional y multicausal, que debe ser comprendido en el contexto histórico-social en el que ha emergido, dado que surge de la interacción entre una constelación de factores internos y externos que convergen en un individuo, hogar o comunidad particular y en un tiempo y espacio determinados y generan riesgo de algún shock adverso (Busso, 2001 y 2015). Desde un enfoque de derechos y de promoción del desarrollo territorial, la noción de vulnerabilidad aporta instrumentos para (re)pensar las políticas públicas, dado que implica identificar la exposición a riesgos al mismo tiempo que indaga en las capacidades de respuestas y nivel de resiliencia que tienen las distintas unidades de análisis. Este vínculo se constituye en un problema para el desarrollo y las políticas públicas en tres niveles de análisis que permiten una primera aproximación a distinguir los impactos de la pandemia. Fortalecer las capacidades de

respuesta y resiliencia al shock externo de la pandemia implica la necesidad de crecimiento económico y cambios distributivos para disminuir el porcentaje de población en condiciones de pobreza, de exclusión de derechos al trabajo decente y de los que quedan al margen de las necesidades de acumulación del capital.

El impacto de la pandemia ha superado en rapidez, profundidad y extensión territorial a la crisis financiera internacional del 2008 y se ha difundido en todos los territorios de los países de la región. La vulnerabilidad de los entramados productivos y sectores sociales a una pandemia verificó, en gran medida, las hipótesis básicas pre-pandemia, es decir, que los grupos sociales y territorios vulnerables pre-pandemia fueron los principales vulnerados, favoreciendo una movilidad social descendente con aumentos en los indicadores de desigualdad, el desempleo y la pobreza (Busso y Escudero, 2019 y 2021; CEPAL, 2018; 2020 y 2021). En ese sentido, se parte de la idea que la vulnerabilidad al shock de la pandemia en sociedades capitalistas periféricas de América Latina, en particular en Argentina, se ha desplegado sobre brechas estructurales históricas, en donde la convergencia e interacción de las insuficiencias dinámicas de su estructura productiva, la heterogeneidad de los niveles de productividad, la segmentación de mercados laborales y los débiles sistemas fiscales y de protección social se combinaron, entre otros factores, para reducir la capacidad de respuestas de los territorios durante la pandemia y en los intentos de restauración de los impactos adversos.

En este trabajo se analizan impactos sociolaborales de la pandemia reflexionando sobre tres aspectos, que conforman las tres partes del trabajo. En la primera se esboza un marco conceptual para analizar las vulnerabilidades del mercado de trabajo en territorios nacionales y sub nacionales de países capitalistas periféricos, haciendo dialogar conceptos de diversas corrientes heterodoxas. En la segunda se analiza el mercado laboral argentino, partiendo de las condiciones previas a la pandemia de Covid-19 en el contexto del modelo neoliberal 2016-2019 y el impacto global sobre la producción y el empleo en el periodo 2020-2021, en donde se observa el alto impacto en Provincia de Córdoba y en los aglomerados urbanos de mayor tamaño del país, como así también la insuficiente disponibilidad de instrumentos y recursos para amortiguarlos. En la tercera se reflexiona sobre los desafíos de política de desarrollo territorial e inclusión socio laboral.

II. América Latina, la sociedad capitalista periférica del riesgo cíclico y permanente

El sistema mundo capitalista del siglo XXI ha sido muy dinámico en sus dos primeras décadas, luego de la crisis financiera del 2001, vino la gran crisis internacional del 2008 y en el 2020 la pandemia global del COVID 19. El capitalismo como sistema hegemónico mundial tuvo un shock global total que frenó el proceso de acumulación de capital y alteró el uso y reproducción de la fuerza de trabajo que le da existencia. La caída simultánea y profunda de casi todas las economías del planeta en el año 2020 fue un hecho inédito, sólo comparable con hechos de gran magnitud sistémica, como fue la Segunda Guerra Mundial. La pandemia se ha desplegado en un contexto de *vulnerabilidad social extendida*, con mercados de trabajos segmentados y precarizados, signados por bajos niveles de productividad, ingresos y protección social.

La situación pre-pandemia en América Latina fue de desaceleración del comercio internacional, estancamiento productivo, con fuertes signos de deterioro en los mercados laborales y aumentos en los niveles de pobreza a partir del año 2014 (CEPAL, 2021). En el caso Argentino, además, se suma una fuerte recesión desde el 2018 hasta el inicio de la pandemia, que se profundiza con una caída vertical de la economía en el segundo trimestre del 2020 y un proceso incipiente de recuperación a partir del cuarto trimestre del mismo año (Busso y Escudero, 2021).

La vulnerabilidad externa se exagera en los países de la región con las crisis internacionales, y ello tiene impacto en el comercio internacional, en los tipos de cambio, los ingresos reales y en los ciclos macroeconómicos (Abeles y Valdecantos, 2016). Los desequilibrios internos y externos operan como límites estructurales en los modelos de desarrollo, tanto de tipo neoliberal como los denominados neodesarrollistas (Basualdo, 2017; Zuñiga, Busso y Natali, 2019). Los condicionantes estructurales vinculados a la restricción externa, la heterogeneidad productiva y la segmentación del mercado de trabajo se agudizaron a partir del año 2011 y se profundizaron aún más a partir del año 2016 con el retorno a un modelo neoliberal de valorización financiera y endeudamiento externo, generando una situación de vulnerabilidad social extendida que afectó negativamente la capacidad de respuesta cuando se materializó el riesgo de pandemia a partir de inicios del año 2020.

II.1. Los condicionantes estructurales del capitalismo periférico desde la economía política y el enfoque de vulnerabilidad

Desde el Siglo XIX la economía política, la sociología y la ciencia política, como bases disciplinarias de la teoría del desarrollo, han intentado analizar cómo la sociedad capitalista se organiza para producir con ánimo de lucro y reproducir su existencia bajo la lógica de la acumulación de capital y trabajo asalariado, con un Estado que actúa como factor de poder de cohesión social y de reproducción de las condiciones de producción y distribución del sistema como un todo (Harvey, 2014; Neffa y otros, 2010). El análisis del problema del subdesarrollo en los países capitalistas periféricos surge en la comparación entre países y territorios, las trayectorias históricas permiten observar en perspectiva comparada los procesos de convergencia o divergencia entre ellos y las heterogéneas capacidades que los mismo tienen para afrontar los riesgos de origen externo (Abeles y Valdecantos, 2016) e interno (CEPAL, 2018; Natali, Giayetto y Busso, 2017). En el caso del capitalismo periférico de América Latina, la reproducción del atraso relativo de las fuerzas productivas y los altos niveles de desigualdad social y territorial estuvieron en el centro del debate y de las críticas a los enfoques teóricos y doctrinales provenientes de experiencias de los países desarrollados⁵, con una crítica en las últimas cuatro décadas al mismo concepto de desarrollo y una ampliación de foco de análisis e integración de aspectos vinculados a la desigualdad social, la sostenibilidad ecosistémica, la democratización de derechos y la eficiencia integral.

En las cinco últimas décadas, en el caso argentino se han alternado modelos de tipo neoliberales y neodesarrollistas, con alianzas políticas diversas, heterogéneas y cambiantes, incluso en cada modelo (Busso y Escudero, 2019). No obstante, en un contexto internacional dinámico desde la crisis del fordismo de los años setenta, el ritmo de crecimiento económico y la distribución funcional y personal del ingreso sufrió deterioros en comparación a las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Piketty, 2014; Boyer, 2014). Desde mediados de los años setenta, los modelos neoliberales argentinos, incluso en su periodo más exitoso desde 1991 a 1997, profundizaron los desequilibrios macroeconómicos externos endeudando en forma excesiva a la capacidad real de pago que podía realizar la estructura productiva del país, exacerbando la vulnerabilidad externa y la ciclicidad de la economía argentina (Basualdo, 2017, Perez y López, 2018).

⁵ La economía, la sociología y la ciencia política de la región se consolidaron debatiendo sobre el crecimiento, las clases sociales y la modernización del Estado-Nación en los países postcoloniales de la región. La teoría del desarrollo, de hecho, se transformó en un marco conceptual para intentar entender de forma inter y transdisciplinaria los procesos de cambio social.

Desde fines de los años noventa, al igual que el periodo 2011-2020, operaron límites estructurales vinculados a la restricción externa y a una estructura productiva desequilibrada. Fue el pasaje de problemas de liquidez de divisas a problemas de insolvencia y estrangulamiento externo del proceso de desarrollo, aun tomando una deuda externa récord en sólo cuatro años en el periodo 2016-2019. La vulnerabilidad externa se materializó en la cesación o aplazamiento temporal de los pagos de intereses y capital de la deuda externa, y ello fue una característica recurrente desde la crisis latinoamericana de la deuda externa en 1982.

En el caso del modelo neodesarrollista, principalmente en el periodo post crisis internacional del 2008, de menor ritmo de crecimiento económico y con una restricción externa creciente, si bien tuvo serias dificultades de afrontar los problemas de liquidez de divisas y el bajo nivel de inversión productiva, los mecanismos macroprudenciales y anticíclicos implementados desde el año 2008 para evitar la insolvencia externa y recesión interna permitieron evitar un endeudamiento rápido, fuerte y masivo como el que ocurrió durante el modelo neoliberal 2016-2019.

Por otro lado, desde el punto de vista de la economía política, el problema del subdesarrollo y la permanencia de las condiciones para su reproducción se ha asociado en el capitalismo periférico argentino a la subinversión productiva, originada en el mayor peso relativo del consumo suntuario y la fuga de capitales en el uso del excedente (Sbatella y otros, 2013). Si bien, aunque por distintos motivos e intensidad ello ha ocurrido en los dos modelos de desarrollo, la diferencia observada en Argentina es una propensión mayor de los modelos de tipo neodesarrollista en elevar, a través de la redistribución apalancada por el Estado, el costo de reproducción de la fuerza de trabajo (y por lo tanto, la expansión del mercado interno), aminorando parcialmente en algunos periodos la importancia relativa del consumo suntuario y la fuga de capitales. Con ello se quiere remarcar que las restricciones y condicionantes estructurales de las formaciones capitalistas periféricas respecto a las formas específicas en cómo se regulan la producción, distribución y uso de los excedentes económicos pueden adquirir diferentes matices de acuerdo con el modo en que se gestionen, incentiven y viabilicen en una formación social concreta las relaciones de distribución primaria y secundaria, que median entre la producción y el consumo.

No obstante ello, ninguno de los dos modelos, incluso en sus períodos de mayor crecimiento económico, pudo avanzar de forma adecuada en resolver tres problemas estructurales comunes del capitalismo periférico y semi periférico que generan mayor vulnerabilidad al desempleo y al empleo de baja calidad. En primer lugar, los altos y

persistentes niveles de heterogeneidad estructural y la segmentación del mercado de trabajo, que favorece también la reproducción de altos niveles de informalidad laboral (Zúñiga, Busso y Natali, 2019). En segundo lugar, la insuficiencia dinámica de la estructura productiva para absorber el crecimiento de la población en edad de trabajar, con la persistencia de altas tasas de desempleo y subempleo (Busso, Natali y París, 2015). En tercer lugar, la estructura productiva desequilibrada y la escasez de divisas, que genera una alta vulnerabilidad externa (Abeles y Valdecantos, 2016; Busso y Escudero, 2018 y 2019). Atraer inversión extranjera, aumentar las exportaciones y/o acelerar el endeudamiento externo fueron las estrategias utilizadas en grado variable en distintos contextos coyunturales para reducir la vulnerabilidad externa, cuando predominó este último el resultado fueron crisis recurrentes y profundas en el balance de pagos, generando transferencias de ingresos del trabajo al capital, caída de ingresos reales y una acelerada movilidad social descendente que favoreció los procesos de marginación, exclusión y empobrecimiento (Pérez y López, 2018).

El cambio de agenda política⁶ en diciembre de 2019, una vez iniciada la pandemia, encuentra al nuevo gobierno en una situación de crisis económica externa (default), recesión y vulnerabilidad social extendida a un gran porcentaje de población, con un espacio fiscal reducido para afrontar los desafíos de protección a la estructura productiva y a la fuerza de trabajo.

II.2. Movilidad social, estrategias de vida y vulnerabilidades al shock de la pandemia

En momentos recesivos del ciclo económico y en contextos de shock adversos como los de la pandemia, los impactos amplificadas sobre los estratos pobres y vulnerables obligan a movilizar distintos tipos de estrategias de vida en los hogares, que estarán condicionados, básicamente, por la clase social de origen y pertenencia. Los atributos de la composición del hogar y de los individuos (edad, sexo, lugar de nacimiento y educación del jefe hogar, por ejemplo) cobran importancia en sus niveles de vulnerabilidad en la medida que delimitan y condicionan el marco de posibilidades del horizonte de acción, al igual que el

⁶ Las medidas adoptadas en el primer trimestre y el discurso presidencial del primero de marzo del 2020, delimitaban la voluntad política del poder ejecutivo nacional hacia un cambio de modelo de desarrollo, con dos desafíos principales, la deuda externa con acreedores privados (acordado a inicios del segundo semestre) y el Fondo Monetario Internacional y, por otro lado, la deuda interna social. La primera había devenido de una crisis de liquidez de dólares a una crisis de insolvencia ubicando a la República Argentina en un virtual default externo; la segunda, porque el país se encontraba, desde el 2014, en un sendero de estanflación, desindustrialización y en un aumento de la inequidad social y el empobrecimiento (Salvia y Bonfiglio, 2020).

lugar de residencia influye y restringe el acceso a los sistemas de protección y asistencia social en distintos niveles territoriales. Estas condiciones han sido afectadas directamente por la pandemia y por la ausencia o insuficiencia de políticas públicas que estimulan o desincentivan determinados tipos de comportamiento de la demanda de trabajo en las unidades productivas y en la oferta de trabajo individuales y decisiones familiares vinculadas a la participación laboral de sus miembros.

La reproducción intra e intergeneracional de las desventajas sociales están enraizadas en estructuras productivas y distributivas consolidadas a través del tiempo, que expresan determinada composición de relaciones de fuerza en una formación social específica, expresadas en la economía política y la teoría del desarrollo en las relaciones sociales y formas institucionales vigentes de producir, distribuir y usar el excedente económico. En el caso de Argentina y los países de la región se expresaron y reprodujeron en fuertes heterogeneidades productivas, sociales y territoriales. En ese sentido, las estructuras productivas y socio ocupacionales de cada territorio son un primer condicionante de la desigualdad al definir la composición de clases y estratos sociales, que se complementan, intersecan y acumulan con otros tipos de desigualdades generadoras de vulnerabilidad, como las del ciclo de vida de personas y hogares, el género, las características étnico-raciales y el lugar de nacimiento. Las desventajas adicionales que tienen algunos segmentos poblacionales para afrontar el shock de la pandemia generan convergencia de discriminaciones y desigualdades que están en los “núcleos duros” de la fuerza de trabajo vulnerables a la indigencia, la pobreza y a la exclusión social.

Las estrategias de individuos y hogares están condicionadas por sus capacidades de respuesta en el territorio en que se materializa el riesgo, y se expresan en variables sociodemográficas objeto de políticas públicas en diferentes niveles territoriales, tales como las de mortalidad, fecundidad, migración, conformación de hogares, la participación laboral, etc., donde la articulación de las mismas puede contribuir a aminorar, neutralizar o a ampliar el riesgo. En este sentido, las políticas públicas recientes han intentado atacar la vulnerabilidad a la escasez o deficiencia en el acceso a los alimentos, a la soberanía alimentaria, a la vivienda, al hábitat de calidad, a los servicios básicos (salud, educación, protección social), al empleo decente como así los problemas de equidad de género, pérdida de competitividad de la estructura productiva y todo lo que afecte o tenga alta probabilidad de afectar negativamente el nivel de bienestar, la capacidad productiva y la seguridad, tanto para las generaciones actuales como para las futuras (Busso, 2001 y 2017, Salvia y Rubio, 2019).

Para (re)pensar las políticas públicas post pandemia, el enfoque de vulnerabilidad⁷ permite utilizar complementariamente los conceptos de pobreza, exclusión y marginalidad, en el que se imbrican el papel tanto del mercado como del Estado y de la sociedad civil en el conjunto de oportunidades y en el nivel de bienestar en distintos niveles territoriales (Abeles y Valdecantos 2016; Busso, 2017).

III. El declive argentino en el trienio 2018-2020: neoliberalismo, pandemia y vulnerabilidad social extendida

III.1. Vulnerabilidad a la pobreza, exclusión y marginalidad en el capitalismo argentino en pandemia

El impacto de la pandemia se hizo sentir en la retracción de la demanda de trabajo y fue un proceso que se montó en la recesión económica, retracción del mercado interno y caída en el gasto público social real en los años previos a la crisis sanitaria. El consecuente deterioro de la calidad de vida sumado a los impactos de la pandemia se expresó en un proceso de vulnerabilidad social extendida, que llevó a un empobrecimiento, exclusión del mercado laboral y marginalidad de amplios sectores de la población que quedaron como población sobrante a las necesidades del proceso de acumulación de capital.

En un plano más fenoménico y relacional, un primer impacto de la pandemia refiere a situaciones de expansión de las carencias materiales y desventajas relativas que se reflejan en indicadores usuales de pobreza, hambre, desnutrición, morbi-mortalidad, vivienda, violencia y hábitat. El fuerte y rápido crecimiento de la pobreza e indigencia desde el año 2018 y su aceleración en el año 2020 en contexto recesivo y de pandemia hizo retroceder los indicadores sociales y de bienestar de los hogares en más de una década (Cuadro 1).

Es importante señalar que el efecto combinado de la recesión y la pandemia aumentaron las brechas monetarias de pobreza e indigencia en el segundo semestre de 2020, ubicándose en 41,9% en la primera y 40,4% en la segunda. Ello nos muestra que el ingreso familiar promedio de los hogares pobres e indigentes es alrededor de un 40% menor que la Canasta básica total promedio del hogar pobre y de la Canasta básica alimentaria promedio del hogar indigente. Las políticas públicas en distintos niveles territoriales activaron instrumentos y fortalecieron partidas sociales (transferencias monetarias y en especie,

⁷ La vulnerabilidad como concepto remite básicamente a pensar el riesgo como situación y como proceso; informa sobre la probabilidad de ser herido, dañado o lesionado por un shock adverso, ya sea a nivel individual, de hogar o de comunidad o un territorio específico. La vulnerabilidad como enfoque analítico vincula el riesgo con la posibilidad de respuesta, es decir con las capacidades disponibles para prevenir los eventos de riesgo, enfrentar las consecuencias si se materializa y revertir los resultados negativos de forma resiliente.

subsidios, bonos, alimentos, apoyos directos, etc.), aunque de forma insuficiente frente a la magnitud de las crecientes necesidades sociales y de la velocidad en la que ocurrió la movilidad social descendente. Según los informes de la UCA (2021), sin las intervenciones del Estado la indigencia en el año 2020 hubiese aumentado más del doble la pobreza hubiese superado el 50% de la población urbana (Gráfico 1) y el desempleo en el sector formal hubiese sido varios puntos más alto.

Cuadro 1: Pobreza e indigencia. Argentina 2018-2020. En porcentajes. Total 31 aglomerados urbanos

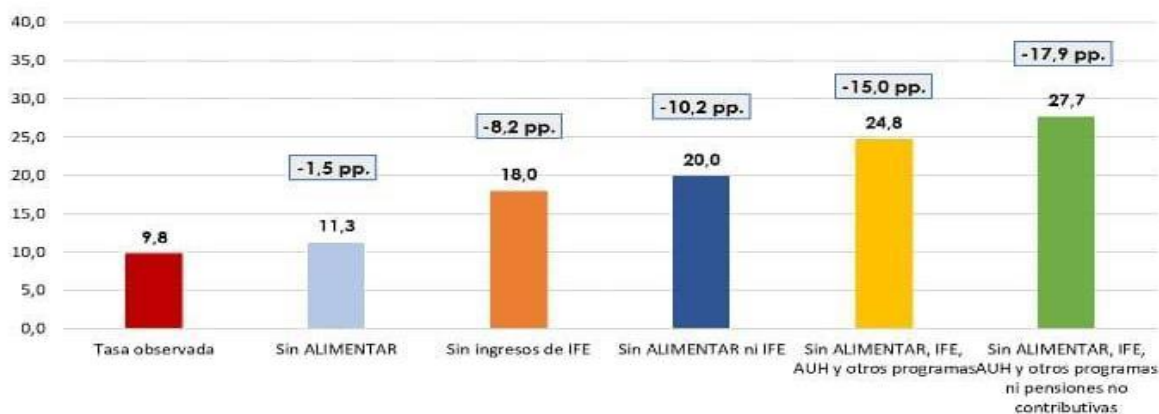
Pobreza e indigencia	2° sem. 2017	1° sem. 2018	2° sem. 2018	1° sem. 2019	2° sem. 2019	1° sem. 2020	2° sem. 2020
Pobreza (personas)	25,7%	27,3%	32,0%	35,4%	35,5%	40,9%	42,0%
Pobreza (hogares)	17,9%	19,6%	23,4%	25,4%	25,9%	30,4%	31,6%
Indigencia (personas)	4,8%	4,9%	6,7%	7,7%	8,0%	10,5%	10,5%
Indigencia (hogares)	3,5%	3,8%	4,8%	5,5%	5,7%	8,1%	7,8%
Incidenia de la pobreza por rango etario y región							
0-14	39,7%	41,4%	46,8%	52,6%	52,3%	56,3%	57,7%
15-29	31,3%	32,9%	38,6%	42,3%	42,5%	49,6%	49,2%
30-64	21,1%	23,2%	27,6%	30,4%	30,5%	36,2%	37,2%
65 y más	6,3%	6,9%	9,0%	10,4%	11,3%	11,4%	11,9%
Gran Buenos Aires	25,5%	27,8%	31,3%	34,8%	35,2%	41,6%	44,3%
Cuyo	26,3%	25,8%	31,5%	35,0%	36,3%	39,5%	40,8%
Noreste	33,2%	30,2%	40,4%	42,4%	40,1%	42,8%	43,5%
Noroeste	25,4%	28,6%	34,5%	39,9%	40,7%	40,7%	40,4%
Pampeana	25,4%	26,6%	32,1%	34,7%	33,7%	39,8%	38,2%
Patagónica	18,9%	20,3%	24,9%	28,5%	30,0%	37,0%	35,2%
Incidenia de la indigencia por rango etario y región							
0-14	7,6%	8,0%	10,9%	13,1%	13,6%	15,6%	15,7%
15-29	6,3%	5,8%	8,4%	9,4%	9,5%	12,8%	12,5%
30-64	3,6%	4,0%	5,4%	5,9%	6,4%	9,1%	9,0%
65 y más	0,9%	0,8%	0,6%	1,2%	0,9%	1,3%	1,0%
Gran Buenos Aires	5,5%	5,4%	7,3%	8,3%	9,3%	11,7%	13,3%
Cuyo	3,8%	3,4%	4,0%	5,9%	6,0%	7,2%	5,3%
Noreste	5,8%	4,1%	9,3%	11,2%	7,2%	11,4%	7,6%
Noroeste	3,8%	3,6%	5,2%	5,8%	6,4%	7,9%	7,0%
Pampeana	4,1%	5,3%	6,5%	7,2%	6,6%	10,1%	7,7%
Patagónica	2,2%	2,4%	3,2%	4,0%	4,9%	6,4%	7,8%

(1) Los resultados del segundo semestre de 2019 no incluyen el aglomerado Gran Resistencia

(2) Los resultados del segundo semestre de 2020 no incluyen el aglomerado Ushuaia-Río Grande.

Fuente: INDEC, Dirección de Encuesta Permanente de Hogares.

Gráfico 1: Tasa de indigencia observada, simuladas y efecto inmediato. Porcentaje de personas. 2020.



Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2021.

En un segundo plano de análisis, la exclusión de los sectores vulnerables de una mejor y mayor cobertura de protección hizo más visibles las dificultades de acceso de estos grupos a los derechos de empleo digno, vivienda, educación y salud de calidad. El proceso de empobrecimiento y movilidad social descendente en el período 2018-2020 acompañó el ciclo económico y la destrucción con precarización del trabajo en el entramado productivo nacional (Cuadro 2). En el plano más político-institucional, la exclusión de derechos y desamparo a sectores sociales más desaventajados de la ciudadanía, particularmente jóvenes, se expresó en toda su potencialidad en la pandemia, con una demanda de protección creciente que desbordó las previsiones iniciales, como fue el caso del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que se preveía otorgarlo a 4 millones de personas y luego terminó con una cobertura de casi 9 millones de personas, y el programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP), que sólo cubrió parcialmente sueldos de empresas registradas y otros instrumentos equivalentes para suavizar el shock adverso sobre la producción y el empleo.

Cuadro 2: Principales tasas del mercado de trabajo en Argentina⁸. Total 31 aglomerados urbanos.

Mercado de trabajo	2019			2020			
	Trimestres			Trimestres			
	2°	3°	4°	1°	2°	3°	4°
Tasa de actividad	47,7%	47,2%	47,2%	47,1%	38,4%	42,3%	45,0%
Tasa de empleo	42,6%	42,6%	43,0%	42,2%	33,4%	37,4%	40,1%
Tasa de desocupación	10,6%	9,7%	8,9%	10,4%	13,1%	11,7%	11,0%
Tasa de subocupación	13,1%	12,8%	13,1%	11,7%	9,6%	13,4%	15,1%
Presión sobre el mercado	35,9%	34,4%	34,2%	34,9%	31,8%	34,5%	37,3%

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

⁸ La presión sobre el mercado se mide sumando desocupados abiertos, ocupados disponibles y subocupados demandantes de empleo.

En un plano más sistémico, dos aspectos dan una señal del proceso de marginación que ha experimentado la estructura productiva argentina, particularmente durante el segundo trimestre de 2020, pero que constituye un rasgo estructural de las formaciones sociales capitalistas periféricas. Por un lado, el aumento de la indigencia y una movilidad social descendente acelerada con el shock económico y social del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) que comenzó en la segunda quincena de marzo; y, por el otro, la caída simultánea de la tasa de actividad y la tasa de empleo, principalmente en el segundo y tercer trimestre. Si bien hacia finales del año 2020 y en el primer trimestre de 2021 las tasas de actividad y empleo se acercaron bastante a las del 2019, el impacto inmediato fue el aumento de un porcentaje de población que quedó al margen de las necesidades de trabajo de la disminuida capacidad productiva. Fueron los trabajadores más vulnerables ligados al sector informal y al cuentapropismo los que tuvieron menor capacidad de respuesta y adaptación al riesgo del desempleo y la caída de ingresos.

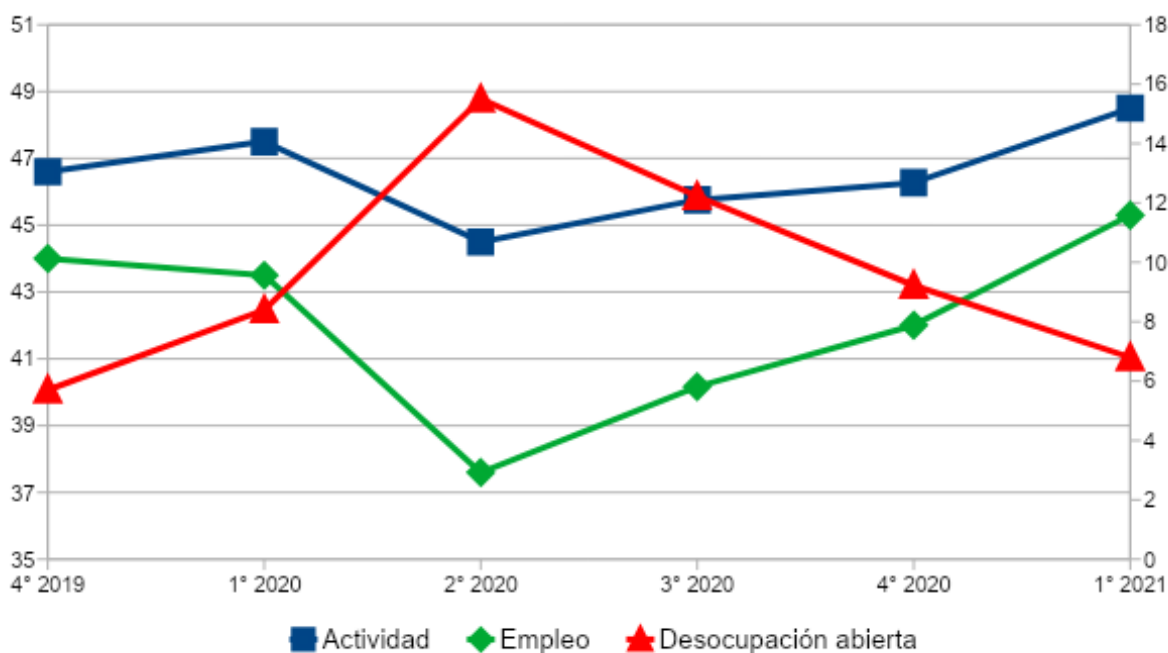
III.2. Río Cuarto: impactos del doble shock adverso en un aglomerado urbano de tamaño intermedio⁹

Aunque la recesión y achicamiento del mercado interno desde 2018 tuvo un impacto mayor en aglomerados urbanos de mayor tamaño (mayores a 500.000 habitantes) y la pandemia fue más potente inicialmente en ciudades de mayor densidad demográfica, el impacto sobre el mercado de trabajo fue mayor en los aglomerados menores a 500.000 habitantes, como es el caso del Aglomerado Río Cuarto -de alrededor de 180.000 habitantes- que históricamente mantuvo altos niveles de informalidad laboral y una menor participación relativa en su estructura productiva de sectores que generan empleos decentes (Busso y Carniglia, 2013, Zúñiga y otros, 2019). Ahora bien, la inercia recesiva y la extensión de vulnerabilidades sociales del último quinquenio fueron reforzadas y amplificadas en el segundo trimestre del 2020 en el contexto de la pandemia, con un fuerte impacto en la producción, los comercios y los servicios locales. El ASPO -Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio- impuso a las unidades productoras -empresas de diferentes dimensiones, incluyendo trabajadores autónomos- fuertes restricciones en el desarrollo de sus actividades, sea por la prohibición de su realización o por dificultades logísticas de aprovisionamiento y ventas.

⁹ Se retoman aquí algunos aspectos del Informe Final del Proyecto “El Gran Río Cuarto (GRC) en la emergencia socio-sanitaria. Impactos locales del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)” financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina y por la UNRC.

El impacto de este contexto en el mercado laboral de Río Cuarto se expresó en el incremento del desempleo local casi duplicándose en el segundo trimestre de 2020 en relación al primer trimestre del mismo año y en el brusco descenso en las tasas de actividad laboral y del empleo. Hacia fines del 2020 y en particular en el primer trimestre del 2021 se recuperan los niveles pre-pandemia (Gráfico 2).

Gráfico 2: Tasas de empleo, actividad y desempleo. Aglomerado urbano Río Cuarto. Cuarto trimestre 2019- primer trimestre 2021



Fuente: Elaboración propia con base en EPH-INDEC.

La parálisis de la economía en el aislamiento social masivo tuvo amplias consecuencias para las unidades productivas de los distintos sectores económicos y en individuos y hogares de diferentes clases y estratos socio ocupacionales. Los sectores económicos que acusaron mayor impacto fueron los vinculados a unidades productivas urbanas no esenciales en contexto de ASPO que requerían co-presencia de individuos, principalmente PyMES y Micro PyMES de baja productividad y de mayores niveles de informalidad laboral.

Entre los grupos “tradicionalmente” más vulnerables a la pérdida de empleo o a ocupaciones de menor calidad, se encuentran los jóvenes y las mujeres. Cuando comparamos las características del mercado de trabajo juvenil¹⁰ con el de los adultos, los rasgos son bien distintivos (tomando el valor promedio de los dos últimos años): a) la tasa

¹⁰ Se utiliza una definición cronológica de jóvenes, personas de entre 18 y 29 años, etapa que concentra el ingreso al mercado de trabajo y se encuentran en edad teórica de haber finalizado estudios secundarios.

de empleo juvenil es 51%, 20 puntos porcentuales más baja; b) la tasa de desempleo es 16%, 10 puntos porcentuales más alta; c) la tasa de actividad (PEA) es de 60%, 20 puntos porcentuales más baja, y d) la tasa de no actividad (PNEA) es 39%, 20 puntos porcentuales más alta. Considerando este nivel de menor participación por parte de los jóvenes, y analizando la variación entre los segundos trimestres de 2019 contra 2020, el impacto de la pandemia en los jóvenes fue más marcado en las reducciones de las tasas de empleo y actividad, sin embargo, hubo un aumento proporcional de las tasas de desempleo para jóvenes y adultos en el mismo período. Hacia finales del 2020, las tasas de empleo y actividad juveniles daban señales de cierta recuperación aunque también aumentaba la tasa de desempleo para el mismo grupo respecto de finales de 2019.

Cuadro 3: Comparación de las principales tasas laborales para jóvenes y adultos. Río Cuarto.

Mercado de trabajo		2019			2020		
		Trimestres		Promedio anual	Trimestres		Promedio anual
		2º	4º		2º	4º	
Tasa de actividad	Jóvenes	64,0	58,8	61,1	54,6	64,4	60,4
	Adultos	80,2	81,9	80,6	76,9	82,0	79,3
Tasa de empleo	Jóvenes	54,3	50,5	52,7	41,0	53,6	48,3
	Adultos	77,5	79,1	77,7	66,9	76,5	72,6
Tasa de desocupación	Jóvenes	15,1	14,0	13,7	24,9	16,8	20,1
	Adultos	3,4	3,4	3,6	13,0	6,7	8,5

Fuente: Elaboración propia con base en EPH-INDEC

Las diferencias entre varones y mujeres en la inserción en el mercado laboral, tanto cuantitativas como cualitativas, es otro de los rasgos estructurales que coloca a las mujeres como grupo social más vulnerable frente a los varones. Como se observa en el cuadro 4, las tasas de actividad y empleo son persistentemente más elevadas en varones distanciándose de las mujeres en 10 o más puntos porcentuales, mientras que el desempleo es más elevado en el caso de las mujeres al igual que la subocupación, reflejando mayores condicionamientos de las mujeres en el acceso al mercado laboral y, cuando logran insertarse, mayores niveles de precariedad. Estas brechas tienen su principal fundamento en la desigual distribución de las tareas de cuidado y domésticas no remuneradas que se realizan en el seno de los hogares y recaen mayoritariamente en las mujeres, limitando su participación en el mercado de trabajo. Lo que se acentúa aún más en hogares pobres con menos posibilidades de acudir al mercado para proveerse de servicios de cuidados y/o domésticos.

En este contexto, la pandemia y las consecuentes medidas de aislamiento, incrementaron el tiempo de trabajo no remunerado en los hogares agudizando la pobreza de tiempo que sufren las mujeres y que se constituye en el principal condicionante para una mayor y

mejor inserción laboral de las mismas. Esta situación se refleja en una más lenta recuperación del empleo y la actividad en el cuarto trimestre de 2020 en el caso de las mujeres en relación con los varones. Por otra parte, pese a la estrepitosa caída del empleo y la actividad en el segundo trimestre de 2020 que afectó fuertemente a los varones, las brechas de género se mantuvieron elevadas.

Cuadro 4: Comparación de las principales tasas laborales para mujeres y hombres. Río Cuarto.

Mercado de trabajo		2019			2020		
		Trimestres		Promedio anual	Trimestres		Promedio anual
		2º	4º		2º	4º	
Tasa de actividad	Mujer	41,2	40,3	40,0	39,8	39,6	40,1
	Hombre	55,0	53,2	54,2	49,5	53,5	52,4
Tasa de empleo	Mujer	38,4	37,3	37,0	33,3	35,0	34,9
	Hombre	51,8	50,8	51,7	42,2	49,5	47,2
Tasa de desocupación	Mujer	6,8	7,4	7,5	16,3	11,6	13,0
	Hombre	5,7	4,4	4,7	14,8	7,4	9,9

Fuente: Elaboración propia con base en EPH-INDEC

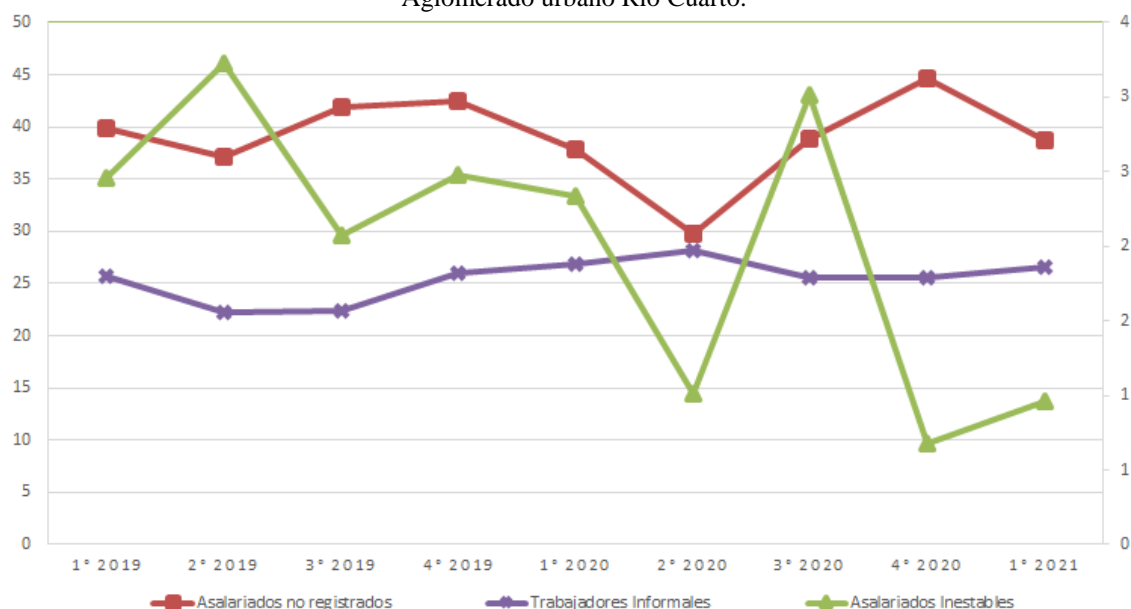
Las debilidades históricas de una estructura productiva local de bajo nivel de industrialización, con pequeñas unidades productivas y un alto nivel de informalidad laboral favorecieron el rápido aumento del desempleo y desprotección de un alto porcentaje de su fuerza de trabajo. En tal sentido, la clase social de pertenencia y los niveles de ingreso permiten una primera diferenciación relevante para identificar las desventajas y vulnerabilidades relativas entre los distintos estratos socio-ocupacionales en los que puede analizarse la comunidad. Desde una perspectiva gradacional de la vulnerabilidad social, puede observarse, al igual que a nivel nacional y regional (CEPAL, 2020), por lo menos en cuatro estratos, con distinta exposición a riesgos y dotaciones de recursos para evitarlos y afrontarlos. Los estratos con mayores desventajas relativas son los vulnerables por pobreza (indigentes y carenciados) y los vulnerables a la pobreza (trabajadores no registrados, cuentapropistas, subempleados, pequeños propietarios). Los otros dos estratos son los de vulnerabilidad media o sectores medios incluidos (ingresos de dos o más líneas de pobreza, asalariados formales públicos y privados, profesionales, medianos productores y comerciantes) y no vulnerables por ingresos (ingresos altos, propietarios de medios de producción, tierras y rentistas financieros no asalariados).

En RC se corrobora la tendencia presente a nivel nacional y latinoamericano, donde los sectores de empleo históricamente vulnerables a la pobreza constituyeron la principal variable de ajuste del mercado de trabajo frente a la crisis originada por la pandemia del Covid-19. Como puede observarse en el gráfico 3, el impacto sobre los trabajadores pertenecientes al segmento secundario del mercado de trabajo se profundizó en el segundo

trimestre de 2020, donde se dio un brusco descenso en el empleo no registrado -alrededor de 10 puntos porcentuales-, acompañado de una fuerte destrucción de empleos inestables y un incremento en los trabajadores informales (cuentapropistas de calificación no profesional, familiares sin remuneración, asalariados y patrones de microestablecimientos).

El mercado de trabajo muestra una recuperación hacia finales de 2020, reflejado en un aumento del 7% de la tasa de ocupación y del 4% de la tasa de empleo entre el segundo y cuarto trimestre de 2020, frente al pronunciado incremento del empleo no registrado (cercano al 15%) e inestable, lo cual muestra que la reactivación laboral estuvo traccionada por el empleo no registrado e informal.

Gráfico 3: Tasas de asalariados no registrados, asalariados inestables y trabajadores informales. Aglomerado urbano Río Cuarto.



Fuente: Elaboración propia con base en EPH-INDEC.

Los informes disponibles (Granato y otros, 2021; Escudero y otros, 2020) que analizan el impacto social en RC indican que en los estratos vulnerables por pobreza y vulnerables a la pobreza, es donde se concentra la extensión de vulnerabilidades que hizo emerger la pandemia, fueron los que mayoritariamente recibieron el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y la asistencia alimentaria. Para cada uno de estos estratos, el Gobierno Nacional, y en menor medida el gobierno provincial y municipal, dispuso medidas paliativas para intentar acortar la brecha de pobreza, entre las que destacan el incremento de la Asignación Universal por Hijo, pagos especiales a jubilados y pensionados, el Ingreso Familiar de Emergencia, aportes para el pago de salarios del sector privado (ATP),

postergación de compromisos fiscales, beneficios fiscales sectoriales y financiamiento subsidiado a empresas con necesidades.

Las adaptaciones y la creatividad de las estrategias de vida de los hogares, las organizaciones comunitarias y las intervenciones de los distintos niveles territoriales de gobierno contribuyeron a amortiguar el impacto adverso de la pandemia, aunque fueron insuficientes para prevenir riesgos y fortalecer la capacidad de respuesta de algunos sectores sociales ya vulnerados en sus condiciones de vida. El IFE es una consecuencia de la vulnerabilidad social extendida que generó y visibilizó la pandemia, en donde una proporción alta del mismo fue otorgado a población menor de 35 años, con una mayor proporción de mujeres y a colectivos de población que presentan desventajas adicionales para afrontar el fuerte impacto de la pandemia. Algunos colectivos, como el caso de migrantes internacionales de RC, tuvieron dificultades adicionales para acceder al IFE y a otras asistencias de organismos públicos en los tres niveles territoriales (Escudero, Busso y Giosue, 2020). Las ayudas no siempre llegaron a tiempo por la velocidad del impacto y la reducción abrupta de la movilidad de la fuerza de trabajo que facilitó la expansión de una población sobrante a las necesidades de la estructura productiva en la etapa de confinamiento en el hogar.

IV. A modo de conclusión: hacia otra agenda de políticas de desarrollo territorial con centro en la equidad y el trabajo decente

El crecimiento esperado para el año 2021 es de entre el 5,5% y el 7,5% anual, si bien importante en el contexto de la última década, no alcanzará para compensar el impacto del año anterior y el deterioro económico del bienio 2018-19, y todo indica que el proceso de recuperación del empobrecimiento será más lento de no mediar políticas redistributivas y compensatorias, principalmente para jóvenes y mujeres, dos de los grupos más frágiles e informales del mercado laboral.

La recesión pre-pandemia y la caída abrupta de la producción de bienes y servicios durante la pandemia ha impactado fuertemente en la contracción del empleo y los ingresos, facilitando también los procesos de marginalidad y movilidad social descendente en un contexto nacional y regional de derrumbe de tasas de crecimiento económico y de inversión.

En una sociedad tan cíclica como la Argentina, los procesos de movilidad social descendentes y ascendentes acompañan las pendientes de las recesiones y recuperaciones

económicas. El riesgo de la movilidad social descendente es afrontado por las familias con diversas estrategias de vida para la generación de ingresos, por lo que las clases y estratos socio ocupacionales más vulnerables son muy sensibles a estrategias, políticas y programas públicos de redistribución de ingresos, como ha podido observarse cruelmente durante la pandemia. La denominada clase media, principalmente la media baja, pasó a engrosar los sectores vulnerables y en situación de pobreza. La ubicación de los individuos en la estructura socio ocupacional, el nivel educativo, el género, la condición étnico-racial y el lugar de residencia en el capitalismo periférico son predictores aproximados del nivel de vulnerabilidad a shock externos como la pandemia del COVID 19.

La capacidad de resiliencia a este masivo y veloz shock de la pandemia será central para pensar en escenarios futuros que dinamicen los mercados laborales, a nivel micro y macro espacial, bajo la certeza que se requerirán estrategias multidimensionales e integrales para afrontar la diversidad, profundidad y complejidad de problemas sociales y las desventajas adicionales que tienen grandes segmentos del sector productivo y la fuerza de trabajo precarizada y excluida del mercado laboral.

A nivel local, el impacto de la pandemia y del proceso recesivo previo extendió las vulnerabilidades de la fuerza de trabajo. La expulsión de fuerza de trabajo del mercado laboral en el segundo y tercer trimestre de 2020, expresados en la abrupta caída de las tasas de actividad y empleo, muestra el nivel de desprotección y vulnerabilidad de segmentos importantes de la fuerza de trabajo local, principalmente vinculados al sector informal de la economía y al cuentapropismo. En ese sentido, además de los problemas coyunturales de una política de recuperación al shock laboral que produjo la pandemia, es necesario poner en el centro de la discusión de política local los cambios estructurales e institucionales progresivos y sostenibles de mediano y largo plazo que deberá transitar el entramado productivo para converger a la doble inclusión laboral y social, principalmente para los grupos más vulnerables de la comunidad.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Abeles, M. y Valdecantos, S. (2016). “Vulnerabilidad externa en América Latina y el Caribe. Un análisis estructural”. Naciones Unidas, CEPAL. Buenos Aires, Argentina.
- Basualdo, E. (editor). (2017). “Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri”. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Boyer, R. (2014). “Los mundos de la desigualdad. Un análisis a partir de la teoría de la regulación y una respuesta a Thomas Piketty”. Editorial Octubre. Buenos Aires, Argentina.
- Busso, G. y E. Carniglia. (2013). Políticas de desarrollo para los municipios del Gran Río Cuarto. Diagnósticos, agendas y proyectos 2011-2020, Río Cuarto, UniRío.
- Busso, G. y Escudero, L. (2020) “Desarrollo, vulnerabilidad y política. Condicionantes, riesgos y desafíos del desarrollo en Argentina (1980-2019)” en De Política, Revista de la Asociación Mexicana de Ciencia Políticas, Número 14, volumen 8, México enero-junio 2020. Pág. 33-55.
- Busso, G. (2017). “Vulnerabilidad social y desarrollo económico en América Latina. Discusiones teóricas para (re)pensar las políticas territoriales y locales”. XXIV Jornadas de Intercambio de Conocimientos Científicos y Técnicos. FCE-UNRC.
- Busso, G. (2015). “Vulnerabilidad social, exclusión y pobreza en el siglo XXI: limitaciones y potencialidades para políticas de población y desarrollo en países de América Latina”. En: “Qualidade de vida urbana. Abordagens, indicadores y experiencias internacionais”. María Inés Pedrosa Nahas (Organizadora). Editorial C/Arte, Belo Horizonte, Brasil
- Busso, G. (2001). “Vulnerabilidad Social: nociones e implicancias de políticas para América Latina y el Caribe a comienzos del Siglo XXI”. Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/CELADE, Naciones Unidas. Santiago de Chile. Junio.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2021) *Panorama Social de América Latina, 2020*, (LC/PUB.2021/2-P), Santiago de Chile.
- CEPAL. (2020). “Construir un nuevo futuro Una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad”. Naciones Unidas-CEPAL. Santiago de Chile.

- CEPAL. (2018). “La ineficiencia de la desigualdad. Síntesis”. CEPAL-Naciones Unidas. Santiago de Chile
- CEPAL-OCDE-CAF (2018), Perspectivas económicas de América Latina 2018: Repensando las instituciones para el desarrollo, Ediciones OCDE, París. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2018>
- CEPAL (2018). “Segundo informe anual sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe”. (LC/FDS.2/3/Rev.1), Santiago de Chile.
- Escudero, L. y Busso, G. (2017). Neoliberalismo y neodesarrollismo en el debate político y del desarrollo económico en el Siglo XXI. Análisis del caso argentino 1991-2016. en Libro de Resúmenes y Ponencias completas del XXXI Congreso ALAS, Registro 3265. Montevideo, 3 al 8 de diciembre de 2017. <http://www.alas2017.com/isbn/>
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). “La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal”. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Natali, Pamela, Jorgelina Giayetto y Gustavo Busso. (2017). “Mercado de trabajo y modelos de desarrollo en argentina. La vulnerabilidad al desempleo y a la informalidad laboral en la ciudad de río cuarto (1995-2015)”. XXIV Jornadas de Intercambio de Conocimientos Científicos y Técnicos. FCE-UNRC.
- Neffa, J., Panigo, D. y E. López. (2010). “Contribuciones al estudio del trabajo y el empleo desde la teoría de la regulación: un marco teórico para estudiar los modos de desarrollo y su impacto sobre el empleo”. PICT 2383/06. CEIL-PIETTE-CONICET. Argentina
- Num, José. (2001). “Marginalidad y exclusión social”. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Salvia, A., Rubio, B.M. (comps.). (2019). “Tendencias sobre la desigualdad: aportes para pensar la Argentina actual” [en línea]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Sbatella, José, Pablo Chena y otros. (2012). “Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la posconvertibilidad”. Editorial Colihue. Buenos Aires, Argentina.”
- UCA - Observatorio de la Deuda Social Argentina (2021). Un rostro detrás de cada número: radiografía de la pobreza en la Argentina. Recuperado de: <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentacione>

s/2021/2021-Presentacion-CARITAS-ODSA-UN-ROSTRO-DETRAS-DE-CADA-
NUMERO.pdf

Zúñiga, L., Busso, G., Natali, P. (2019). "Modelos de desarrollo y mercado de trabajo en Argentina. Análisis del Gran Córdoba y el Gran Río Cuarto en el período 1991-2019". Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Río Cuarto.